

HACE CIEN AÑOS

La utilización del mar

Así titulaba “La ilustración Artística” la noticia publicada en su edición del 24 de noviembre de 1913, en la que hablaba del aprovechamiento de las mareas para la obtención de energía.

Hoy, cien años después, nos parece normal la utilización de recursos naturales para la obtención de energías: el mar, el sol, los ríos... Pero hace cien años no era tan habitual.

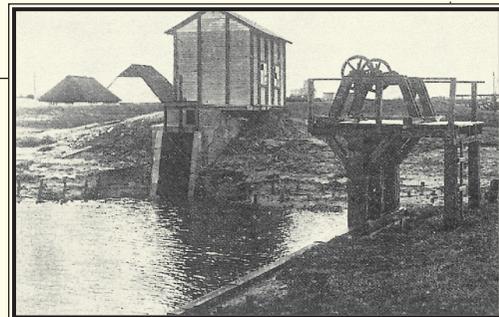
Tal y como contaba el semanario antes citado, que acompañaba la noticia con varias imágenes, el encargado de desarrollar esta iniciativa fue el ingeniero de Hamburgo Sr. Pein que “ha montado recientemente en Husum una instalación para utilizar el mar como generatriz de energía eléctrica, que es la primera establecida en gran escala y que viene a resolver de una manera práctica un problema interesantísimo por algunos ya planteado hace tiempo, pero no solucionado por nadie hasta ahora”.

“El Sr. Pein ha instalado en diferentes alturas varias dinamos que son accionadas por la marea alta y por la marea baja, produciéndose así la electricidad que

es utilizada y explotada a larga distancia, tierra adentro”.

La noticia se cerraba con, quizás, lo más importante: “la corriente eléctrica obtenida por este procedimiento resulta a un precio sumamente económico”. Les faltaba añadir, que, además, tal y como ya sabemos y valoramos un siglo después, es una fórmula económica y sostenible, respetuosa con el medio ambiente.

Miguel F.



Vista parcial de la instalación con la esclusa y la casa de máquinas. Abajo, vista del dique y de las esclusas en diversas alturas, para hacer pasar el agua del mar de un estanque a otro.



Concurso de aerostación

El Real Aero Club de España organizó, en diciembre de 1913, un concurso de aerostación “para adjudicar la copa donada por el conde de San Esteban de Cañongo”. Para ser propietario de esta copa, había que ganarla dos veces seguidas, o tres alternas, en viaje más largo contado en línea recta sobre el mapa.

A las ocho y media de la mañana del domingo 14 de diciembre, comenzaron los preparativos de tan singular competición. A las diez y media “se dio suelta al primer globo”; tres minutos después, salió la segunda nave; a las once y diez, la siguiente... y así hasta siete globos que surcaron los cielos de Madrid.

Es curioso leer, en el artículo publicado en “La Ilustración Artística”, los nombres con que fueron bautizados los aparatos participantes en la competición: Saturno, Neptuno, Montaña, Gerifalte... No menos curioso resulta ver, fijándonos en la imagen, el método de cierre del aerostato, muy similar a los nudos que se le hacen a los globos de los niños...

Nuño Vilanova

Últimos preparativos para la elevación de los globos en el Real Aero-Club de España.

